LA SAL DE LOS IBEROS DE *KELIN*

LAS SALINAS DE JARAGUAS Y EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS SALINOS EN LA ANTIGÜEDAD

TEXTO: DAVID QUIXAL SANTOS *(Universitat de València. david.quixal@uv.es)*

Desde el periodo Neolítico la sal ha sido un recurso de vital importancia en la alimentación y economía de los grupos humanos pretéritos. A lo largo de la historia tenemos diferentes muestras de cómo podía ser explotada, tanto a nivel marino como terrestre, así como de los múltiples usos a los que podía destinarse.

La Meseta de Requena-Utiel es el territorio valenciano con una mayor abundancia de salinas continentales históricas, espacios donde se obtenía la sal a partir de la evaporación de la salmuera surgida en manantiales o ramblas saladas. Por fortuna, se ha podido recuperar material arqueológico antiguo en algunas de ellas, siendo las salinas de Jaraguas el espacio más interesante por sus propias características y su marcada proximidad a la ciudad ibérica de *Kelin* (Caudete de las Fuentes).

La sal, el «oro blanco» en tiempos pretéritos

Por todos es sabido que la sal, el cloruro de sodio, es y ha sido un elemento fundamental de la economía y alimentación humana a lo largo de la historia. Más allá de su propio uso como condimento, seguramente el más conocido, en el pasado existían muchos ámbitos donde jugaba un papel esencial: medicina, ganadería, conservación de alimentos, artesanía, metalurgia, peletería, industria… En una época sin los recursos tecnológicos de hoy en día, era fundamental utilizar otros métodos para asegurar la conservación de alimentos perecederos como la carne o el pescado. El salado era, sin duda, uno de los más importantes.

El aprovechamiento de la sal surge en la Prehistoria, concretamente en el Neolítico (Carrilero, 2005). Los cambios en el modo de vida y en la economía, con el propio proceso de sedentarización, cultivo de cereales y legumbres, así como domesticación de animales, comportaron variaciones sustanciales en la alimentación. Una dieta centrada eminentemente en alimentos de origen animal no requiere de sales extra, a diferencia de dietas con base herbívora u omnívora. Se ha calculado que un humano adulto puede consumir anualmente entre 3 y 7´5 kg de sales (Multhauf, 1985). El ganado de gran tamaño también requiere de la ingesta de sales, las cuales generalmente procedían de explotaciones continentales.

Cada vez tenemos más información sobre su uso y explotación en las fases finales de la Prehistoria, pero sobre todo tenemos datos en lo que respecta a las primeras civilizaciones y el mundo antiguo. En Egipto se utilizaba un tipo de sal natural,

el natrón, en el conocido proceso de momificación de cadáveres. El mundo fenicio-púnico, famoso por sus empresas colonizadoras a lo largo del Mediterráneo, hacía de la presencia de sal un factor clave a la hora de escoger los emplazamientos de sus colonias (fig. 1). Sólo tenemos que pensar en algunas de las más famosas en el actual territorio español, como puedan ser la antigua *Gadir* (Cádiz) o *Ebussus* (Ibiza). En ambos casos hay salinas cerca, fundamentales para garantizar la salazón de pescado, importante fuente de riqueza que heredarán los romanos en su expansión mediterránea posterior.

En la Antigüedad, la explotación de la sal alcanzó su cénit con el mundo romano (García Vargas y Martínez Maganto, 2017). La sal jugaba un papel esencial en la elaboración del famoso *garum*, el «líquido carísimo de peces deleznables» que mencionaba Séneca (*Epistulae*, 95, 25). La sal fue fundamental en el propio desarrollo de la ciudad de Roma y en la evolución que vivió la ciudad desde una simple agrupación de aldeas hasta la capital de un gran imperio (Battaglini, 2005). En Ostia, cerca del puerto, existían unas salinas explotadas desde tiempo inmemorial y la Vía Salaria permitía el comercio de la sal con el Adriático. El propio término «salario» deriva del vocablo latino *salarium*, que hace referencia al pago que recibían los legionarios con este producto (Arias, 2005).

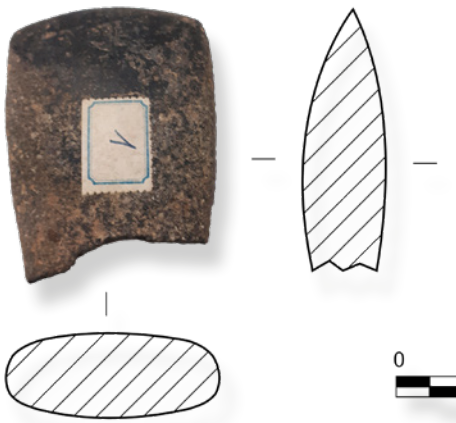
> *El interés arqueológico de las salinas de Jaraguas reside en los diferentes hallazgos que se han realizado tanto en el mismo lugar como en sus proximidades.*

Del mundo clásico tenemos el legado documental de multitud de autores que nos aportan información de cómo era el proceso de explotación de la sal. Gracias a ellos sabemos que se aprovechaba tanto la sal marina como la continental. La sal continental podía extraerse de la tierra, a modo de minas, así como de la salmuera que brotaba en manantiales salados o circulaba por ramblas y ríos (Martínez Maganto, 2005). Del mismo modo, se podían desarrollar procesos artificiales para calentar la salmuera, el agua con contenido salino, para acelerar la evaporación y obtener el producto. El autor Casiodoro (*Variae* XII, 24, 6) indicaba que «algunos podrían desear menos el oro, pero no existe nadie que no desee encontrar la sal».

La Meseta de Requena-Utiel y las salinas continentales

La Meseta de Requena-Utiel es la actual comarca valenciana con un mayor número de salinas continentales, es decir, de interior. Además de las salinas de Jaraguas, tema principal del presente artículo, tenemos las salinas del Pajazo (Villargordo del Cabriel), así como las de Hórtola y Los Isidros (Requena). Todas tienen carácter histórico, comenzando su uso en algún caso en época medieval y alcanzando su máximo desarrollo en los siglos XVIII y XIX. Progresivamente todas fueron siendo abandonadas a lo largo del siglo XX y hoy en día constituyen un legado etnográfico y patrimonial de primer orden que debería ser protegido y puesto en valor por las autoridades competentes. Ejemplos como las salinas de Villargordo o las propias de Jaraguas son potenciales motores de un tipo de turismo cultural con el que todos podríamos salir beneficiados, además del valor sentimental intrínseco que tienen para los vecinos de sendas localidades.

La abundancia de salinas en esta zona se debe a los afloramientos geológicos del Keuper, compuestos por materiales blandos (margas, arcillas y yesos) que están muy expuestos a la erosión y generan profundos barrancos, muy estériles (*bad lands*) (Piqueras, 1997: 126). Son materiales muy poco permeables y su contacto con las aguas de infiltración y percolación del subsuelo provoca que se vuelvan salobres, emergiendo a la superficie en forma de ramblas o manantiales salinos (Iranzo, 2006: 232). Allí donde hay Keuper es posible que se den este tipo de espacios salinos. Sólo cabe recordar la infinidad de topónimos a lo largo y ancho de la comarca que hacen referencia a la presencia de sal o salmuera: Fuente Salada, Rambla de las Salinas, El Saladar, Barranco Salado, Rambla Salada, Charco Salado, Cañada



Rebaño de ovejas cerca de Jaraguas en 2016. (Fig. 7)

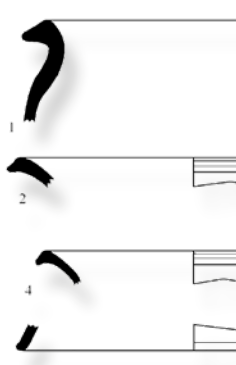
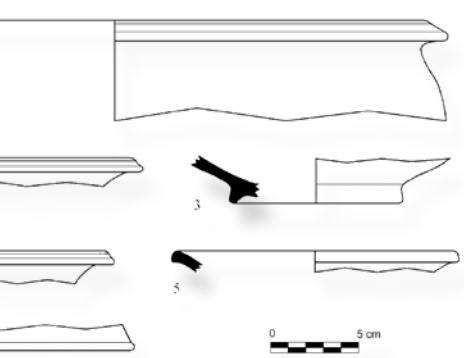


Lámina de materiales arqueológicos procedentes del entorno de las salinas de Jaraguas. (Fig. 5)

Hacha prehistórica de piedra pulida. (Fig. 6)

Trabajos actuales en las Saline dello Stagnone de Marsala (Sicilia, Italia), cuya explotación comenzó en tiempos de los fenicios que habitaron la isla de Mozia. (Fig. 1)



del Salitrar o La Salobreja, entre otros muchos (Argilés, 2006). Del mismo modo, el clima de la comarca es idóneo, con la presencia de veranos cálidos, secos y con escasas lluvias, seguidos de inviernos cortos y no muy duros.

Las cuatro salinas anteriormente citadas hoy en día permanecen abandonadas, con desigual estado de conservación. Están compuestas por toda una serie de estructuras etnográficas en su día destinadas a la evaporación del agua y obtención de la sal (Iranzo, 2005). Todas giran en torno a la existencia de un manantial o pozo salado de donde parte un sistema compuesto por calentadores, albercas y cristalizadores, pudiendo ser completado con otras estructuras como almacenes o refugios. Algunas, como las de Los Isidros, constituyen auténticos ríos de sal donde era muy fácil obtener el producto sin prácticamente requerir de ninguna estructura de decantación.

La Meseta de Requena-Utiel, al mismo tiempo, es una de las zonas del ámbito valenciano donde tenemos un mejor conocimiento de cómo era el poblamiento en época ibérica, lo equivalente a la Segunda Edad del Hierro (siglos VI-I a.C.) (Moreno, 2011; Quixal, 2015). Las excavaciones en el yacimiento de Los Villares de Caudete de las Fuentes, identificado con el topónimo ibérico *Kelin* a partir de las acuñaciones monetarias con esta leyenda, han aportado gran cantidad de información sobre esta ciudad desde mediados de siglo pasado hasta que se puso en valor el yacimiento en 2004 (Mata, 2019) (fig. 2). Centenares de personas visitan año tras año el yacimiento[1], integrado en la Ruta Ibérica de Valencia, así como la recientemente renovada Colección Museográfica Luis García de Fuentes de la localidad caudeteña. Más allá de la ciudad, desde 1993 se realizaron anualmente campañas de prospección que permitieron localizar más de 200 yacimientos ibéricos de diversa índole y conocer mejor cómo se organizaba el territorio. Gracias a eso sabemos que se trataba de una estructura de poblamiento compleja y jerarquizada donde encontramos poblados fortificados (El Molón de Camporrobles o La Mazorra de Utiel, entre otros), aldeas y granjas (El Zoquete de Los Cojos), cuevas-santuario (Puntal del Horno Ciego en Villargordo del Cabriel) o lagares y bodegas para la producción de vino (Ramblas de Los Morenos y La Alcantarilla). Dentro de esta diversidad de yacimientos, tenemos datos para defender que al menos dos de las salinas tuvieron un comienzo de explotación en época ibérica: las de Hórtola y, sobre todo, las de Jaraguas.

Las salinas de Jaraguas: yacimiento arqueológico y bien cultural a proteger

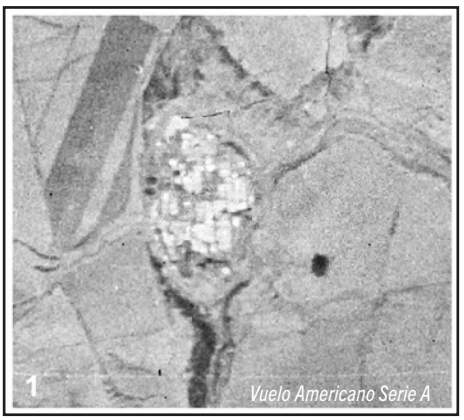
Las salinas de Jaraguas, también conocidas como de Lolita, están en el centro de un potente diapiro triásico redondo de unos 700 m de diámetro (Piqueras, 1997: 157-158). Se nutren del manantial salado de La Salobreja, dentro del valle de La Albosa, a tan sólo 1 km de distancia de la aldea venturreña de Jaraguas (fig. 3). Estuvieron en producción hasta los años 70 del siglo pasado, pero las estructuras etnográficas se conservan bastante mal (fig. 4). El eje de la producción era un pozo de 5-6 m de profundidad nutrido de agua del citado manantial. El líquido se extraía manualmente y se vertía en las diferentes balsas familiares para su evaporación y cristalización, recogiendo posteriormente la sal con cestos y capazos. En conexión con estas salinas estaba el molino de sal sito en Jaraguas (Latorre, 2001). Existen testimonios de cómo para poder continuar la producción durante los meses de frío se utilizaban mecanismos artificiales para provocar la evaporación del agua, utilizando planchas elevadas calentadas con fuego (Panadero, 2001).

El interés arqueológico de las salinas de Jaraguas reside en los diferentes hallazgos que se han realizado tanto en el mismo lugar como en sus proximidades. Existe una interesante dispersión de cerámica ibérica desde la parte septentrional de la localidad hasta las inmediaciones de las mismas, estando particularmente concentrada en los terrenos actuales de las propias salinas. Algunos autores han citado el hallazgo de monedas y otros materiales arqueológicos antiguos (Hortelano, 2007: 276), si bien no hemos podido corroborarlo.

El yacimiento fue prospectado por el grupo de investigación del territorio ibérico de *Kelin* en los años 1994 y 2000, siendo datado entre los siglos IV-II a.C. El material recuperado no es especialmente significativo y está muy fragmentado, pero atestigua la frecuentación de la zona

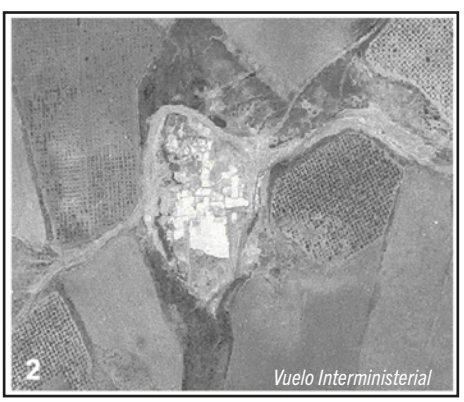
1 | https://www.facebook.com/KelinRecintoArqueologico/

Fotografías aéreas y ortofotos de las salinas de Jaraguas



1945-1946

1973-1986



1973-1986

2010

(Fig. 3)

y el aprovechamiento de los recursos salinos desde la Edad del Hierro. Entre los diferentes fragmentos cerámicos hallados, en su mayoría informes, podemos destacar diversos *lebetes*, tinajas y tinajillas ibéricas (fig. 5.1 a 5.4), recipientes que podrían funcionar para lavar y depurar la sal, así como una olla de cocina (fig. 5.5), útil que podría destinarse a cocer la salmuera y facilitar la evaporación. De momento son simplemente leves pinceladas y datos difusos.

En el Museo de Prehistoria de Valencia hay otros materiales procedentes de Jaraguas y con incluso mayor antigüedad. Concretamente se alberga un hacha de piedra pulida datable en el Neolítico/ Eneolítico (fig. 6). Fue hallada por Fructuoso Fernández y depositada en dicho museo por Joaquín Pérez Salas en 1992. Es un hallazgo bastante interesante, ya que la Meseta de Requena-Utiel es un área bastante pobre en cuanto a hallazgos procedentes de estos periodos prehistóricos posteriores al proceso de Neolitización. Es muy significativo que justo se produzca en el entorno de un espacio tan esencial para la economía productiva como eran unas salinas.

Pastoreo, comercio y territorio

Las salinas de Jaraguas no sólo son importantes por atestiguar el comienzo de la producción en una fecha tan temprana, también lo son por estar integradas dentro de una compleja red de poblamiento, comunicación y comercio. Su proximidad a *Kelin*, 7 km, hace muy plausible su explotación desde el lugar central. No obstante, también se pudo dirigir desde alguno de los diferentes asentamientos rurales documentados en el actual término de Venta del Moro, como La Atalayuela, Los Chanes o Casa Sevilluela. Nuestra hipótesis es que en las propias salinas no se residiría, al igual que sucedía en los siglos XVIII-XX. Simplemente serían frecuentadas y explotadas durante los meses estivales para obtener el producto, *ergo* sería un hábitat temporal y contaría con construcciones endebles. Eso quizás explica que la concentración de materiales no sea mayor. Debemos tener en cuenta que es muy difícil poder rastrear el origen de explotaciones de recursos naturales con ayuda de la Arqueología. Sucede algo parecido en espacios como minas o canteras; la tradición oral muchas veces les atribuye un origen remoto, pero la falta de materiales arqueológicos superficiales impide corroborarlo. En ello radica el interés de las salinas de Jaraguas, en la suerte de haber podido recuperar materiales de diferentes épocas.

Además, las salinas de Jaraguas tienen una posición central estratégica dentro del territorio, siendo un auténtico cruce de caminos y estando muy próximas a la principal vía de comunicación que vertebraba el territorio siguiendo el curso del río Madre / Magro. Esta ruta penetraría en la comarca por el corredor de Hortunas después de haber seguido el curso de los ríos Xúquer y Magro desde la costa (Quixal, 2012). Una vez en la Meseta de Requena-Utiel, tendría multitud de ramificaciones en todas las direcciones, pero su trazado principal atravesaría la comarca pasando por Kelin y las salinas, para posteriormente dirigirse hacia el Oeste y atravesar el río Cabriel por dos puntos: los históricos vados del Pajazo y Vadocañas. En esta misma revista ya hablamos hace unos años de la importancia de los vados en la Antigüedad y cómo algunos de ellos incluso presentan materiales arqueológicos asociados, véase Vadocañas (Quixal y Moreno, 2011). A su vez, los ríos siempre han actuado como fronteras naturales entre territorios y la época ibérica no fue una excepción. El profundo surco generado por el Cabriel serviría de frontera entre los territorios de Kelin (Meseta de Requena-Utiel) e *Ikalesken* (Iniesta, en La Manchuela conquense).

Más allá del interés arqueológico que esto pueda tener en términos de poblamiento, para el caso que nos ocupa pensamos que la explotación y comercio de la sal fue uno de los puntos que mayor dinamismo aportó a los contactos entre ambos territorios. La antigua ciudad de Iniesta recibiría el nombre de *Ikalesken*, tal y como sabemos por las acuñaciones monetarias emitidas en los siglos II-I a.C. (Ripollès, 1999). No obstante, este topónimo evolucionaría en época romana imperial a *Egelasta*, término latino aparecido en diferentes autores clásicos. De todos ellos sin duda el más interesante es Plinio el Viejo, quien en su *Historia Natural* nos describe la riqueza salinera de *Egelasta* de donde «se extrae en bloques transparentes una sal a la que hace ya tiempo que muchos médicos consideran la mejor entre todos los tipos de sal» (XXXI, 39, 80). A partir de esta descripción tan clara está cada vez más

aceptado que se hacía. referencia a la antigua mina de sal de Minglanilla-La Pesquera (Terán, 2017), hoy provincia de Cuenca y cuya localización estaba dentro de la demarcación de Iniesta hasta hace bien poco. A diferencia de los puntos de explotación requenenses que son salinas continentales de evaporación, en La Pesquera encontramos una mina de sal gema, donde la sal se extraía como un mineral del subsuelo a través de pozos y galerías. A nivel documental sabemos que estuvo en funcionamiento desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XX, pero su riqueza parece haber sido descubierta y explotada mucho antes. Dentro de dinámicas suprarregionales en épocas históricas más recientes, algunos autores defienden que la sal obtenida en La Pesquera era la que la que se destinaba mayoritariamente para consumo humano por su mejor calidad, quedando la sal de las salinas continentales para la alimentación de ganado (Hortelano, 2007: 280).

Como hemos indicado al comienzo de este texto, la sal también podía utilizarse en artesanía e industria. Otro autor clásico, en este caso Tito Livio, nos describía cómo se usaba sal en la metalurgia de la plata. A su vez, algunos autores han apuntado un empleo de sal en procesos de fabricación cerámica, añadiendo sales a las pastas para obtener tonos más blanquecinos (Martínez Maganto, 2005: 115). Recordemos que en el término de Venta del Moro se excavaron en los importantes hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Martínez Valle y Castellano, 2001), que distan 8 km de las salinas. Recientemente, al construir un camino en el paraje venturreño de Fuente la Reina, se seccionó por completo otro horno cerámico ibérico aún más cercano a Jaraguas[2]. Con la tecnología y recursos adecuados, sería interesante poder realizar análisis arqueométricos en el futuro, a fin de conocer la procedencia de las arcillas y los elementos utilizados en la confección de las pastas con el objetivo de comprobar si la sal estaba presente en el proceso de fabricación.

Un último aspecto destacado es la relación entre estos espacios de obtención de la sal con el trazado de antiguas veredas ganaderas. Es cierto que no siempre funciona plantear una continuidad en las mismas desde tiempo inmemorial, pero en el caso de la comarca de Requena-Utiel observamos interesantes dinámicas. Las salinas de Jaraguas están en un cruce de históricas veredas que articulaban la movilidad de los rebaños tanto en dirección Este – Oeste (Vereda de La Mancha a Valencia) como Norte – Sur (Vereda de Cuenca a la Muela de Cortés). También están relativamente cerca de la Dehesa de Sevilluela, zona donde existía un núcleo de población ibérico permanente. Como hemos visto, la sal ha sido siempre un elemento fundamental para la alimentación del ganado y la presencia de salinas continentales facilitaba el desarrollo de la actividad pastoril en una región. Los estudios arqueozoológicos, es decir, el análisis de los restos óseos de animales recuperados en los yacimientos ibéricos nos muestra una preponderancia de ovejas y cabras, seguida de vacas, cerdos y caballos (Iborra, 2004). Esta cabaña

Vista área del sector B de Kelin, correspondiente a la parte alta del yacimiento. (© KelinRecintoArqueologico). (Fig. 2)

2 | Según aparece en la ficha de este yacimiento, realizada por la arqueóloga Remedios Martínez García y registrada en la base de datos de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Generalitat Valenciana.

mayoritariamente ovicaprina suele comportar movimientos de pastoreo por el territorio (fig. 7), aunque es muy difícil calibrar hasta qué distancia y con qué estacionalidad. En época moderna y contemporánea en este tipo de cotas medias (entre 400 y 1200 msnm) no se practicaba una trashumancia de largo recorrido, sino que los rebaños eran estantes y el pastoreo simplemente alternaba zonas de cultivo en invierno con montes y dehesas en verano, pero sin prácticamente salir de las regiones (Piqueras y Sanchis, 1991: 205). Pensamos que este modelo de trasterminancia sería el mayoritario en la Edad del Hierro, tal y como se ha defendido en estudios generales del mundo ibérico (Iborra 2004).

Conclusiones

El hallazgo de material arqueológico ibérico en torno a las salinas de Jaraguas nos permite defender la explotación de la sal, cuanto menos, desde la Edad del Hierro. Aunque todavía tenemos muchos vacíos de información sobre esta actividad, podemos entrever la importancia que tendría en la economía ibérica y sus interesantes conexiones con la ganadería y el comercio. Todo ello integrado dentro de la compleja jerarquía de poblamiento y organización territorial que alcanzó *Kelin* a partir del siglo V a.C. y que perduró hasta comienzos del siglo I a.C. Respecto a época romana, apenas tenemos datos, con tan sólo escasos indicios en torno a las salinas de Hórtola. Sólo cabe esperar a que ulteriores descubrimientos enriquezcan nuestro grado de conocimiento sobre la sal en la Antigüedad. Mientras tanto, debemos necesariamente centrar nuestros esfuerzos en la conservación y puesta en valor de las salinas continentales de la comarca, espacios que forman parte directa de nuestro patrimonio arqueológico, histórico y cultural.

Bibliografía

— Arias, I. (2005): «*La sal: su historia, importancia, aportaciones a la cultura universal*», en J. Molina y M. J. Sánchez Fernández (eds.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal:* 27-32. *Santa Pola*.

— Argilés, V. (2006): «*Catálogo de Fuentes y Salinas en la comarca Requena-Utiel*». *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal 2:* 379-401.

— Battaglini, G. (2005): «*La sal en los orígenes de la ciudad de Roma*», en J. Molina y M. J. Sánchez Fernández (eds.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal:* 65-75. *Santa Pola*.

— Carrilero, M. (2005): «*Sal y comercio costa interior en la prehistoria reciente y protohistoria de la alta Andalucia*». en J. Molina y M. J. Sánchez Fernández (eds.), *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal:* 37-55. *Santa Pola*.

— García Vargas, E. y Martínez Maganto, J. (2017): «*Salines d›évaporation solaire dans l›Empire Romain: témoignages archéologiques d›une activité éphémère*», en R. González Villaescusa; K. Schörle; F. Gayet y F. Rechin (ed.), *L'exploitation des ressources maritimes de l'Antiquité:* 197-212. *Antibes*.

— Hortelano, J. L. (2007): «*Aproximación al estudio de las salinas en el altiplano de Requena: noticias y relaciones de las salinas en el altiplano de Requena-Utiel*». *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal* 21: 273-284.

— Iborra, M. P. (2004): La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano. Serie Trabajos Varios, 103. Valencia.

— Iranzo, E. (2005): *Las salinas continentales en la provincia de Valencia. Aproximación al estudio de un elemento singular del patrimonio rural*. Valencia.

— Iranzo, E. (2006): «*Los Espacios Salineros de Interior: El caso de la Comarca Requena-Utiel*». *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal* 21: 219-248.

— Latorre, I. (2001): «*Jaraguas, una breve descripción*». *El Lebrillo Cultural* 15: 7-15.

— Martínez Maganto, J. (2005): «*La sal en la Antigüedad: aproximación a las técnicas de explotación y comercialización. Los salsamenta*», en J. Molina y M. J. Sánchez Fernández (eds.), III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal: 113-128. Santa Pola.

— Martínez Valle, A. y Castellano, J. J. (2001): «*Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia)*», en A. J. Lorrio (coord.), Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel, 135-150. Madrid.

— Mata, C. (2019): *De Kelin a Los Villares* (Caudete de las Fuentes, Valencia). *Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Serie Trabajos Varios, 122. Valencia.

— Moreno, A. (2011): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: aproximación al proceso de territorialización íbero en La Plana deUtiel*, València (ss. VI-II ane). BAR International Series, 2298. Oxford.

— Multhauf, R. P. (1985): *El legado de Neptuno*. México.

— Panadero, A. (2001): «*Las Salinas de Jaraguas*». El Lebrillo Cultural 15: 17-18.

— Piqueras, J. (1997): *La Meseta de Requena-Utiel*. Requena, Centro de Estudios Requenenses.

— Piqueras, J. y Sanchis, M. C. (1991): «*La trashumancia ibérico-valenciana en la Edad Moderna*». Cuadernos de Geografía 49: 197-212.

— Quixal, D. (2012): «*El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.)*». Archivo de Prehistoria Levantina XXIX: 187-208.

— Quixal, D. (2015): *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a.C. y II d.C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*. Serie Trabajos Varios, 118. Valencia.

— Quixal, D. y Moreno, A. (2011): «*Vadocañas y los vados sobre El Cabriel en época ibérica*». El Lebrillo Cultural. Boletín de la Asociación Cultural de Amigos de Venta del Moro 28: 15-20.

— Ripollès, P.P. (1999): «*De nuevo sobre la localización de IKALE(N)SKEN*», en M. A. Valero (coord.), Las Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha: 145-168. Toledo.

— Terán, J. (2017): *«Sal, monedas, vías y fuentes.: La localización de Egelasta: un problema por resolver»*, en L. J. García Pulido y L. Arboledas (eds.): Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado: Estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento: 355-365. Granada.